Lunes 22 de enero

El foco correcto

... regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos (v. 20).

La escritura de hoy: Lucas 10:17-20

Conocíamos a Kha desde hacía más de un año. Formaba parte de nuestro grupo pequeño de la iglesia que se reunía semanalmente para compartir lo que habíamos aprendido sobre Dios. Una noche, mencionó haber competido en las Olimpíadas. Fue tan al pasar que casi no lo noté. Casi. Oh sorpresa...; me enteré de que conocía a un atleta que había competido por la medalla de bronce! No podía entender que no lo hubiera mencionado antes, pero para Kha, si bien esa era una parte especial de su historia, cosas más importantes eran vitales para su identidad: su familia, su comunidad y su fe.

Lucas 10:1-34 describe qué debe ser vital para nuestra identidad. Cuando las 70 personas que Jesús envió a contarles a otros sobre el reino de Dios volvieron, le informaron: «aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (v. 17). Aunque Jesús reconocía haberlos equipado con un tremendo poder, dijo que estaban enfocados en algo equivocado. Insistió en que la causa de su alegría debía ser que sus «nombres [estuvieran] escritos en los cielos» (v. 20).

Cualquiera que sea el logro o la capacidad que Dios nos haya dado, nuestro mayor motivo de regocijo es que nos hemos puesto al cuidado de Jesús, que nuestros nombres están escritos en los cielos y que disfrutamos de su presencia en nuestra vida.

De: Kirsten Holmberg

Reflexiona y ora

¿En qué estás enfocado? ¿Cómo puedes cambiar la mira hacia una perspectiva eterna?

Padre, gracias por escribir mi nombre en el cielo.

Martes 23 de enero

De fragmentos a belleza

... martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces... (v. 3).

La escritura de hoy: Miqueas 4:1-5

Mi esposa, Miska, tiene un collar y unos aretes de Etiopía. Su sencilla elegancia revela una genuina labor artística. Sin embargo, lo más asombroso de esos adornos es su historia. Tras décadas de un conflicto feroz y una guerra civil, la geografía de ese país está inundada de fragmentos de cascarones y cartuchos de artillería. Como un acto de esperanza, los etíopes rastrean la tierra incendiada para limpiarla y los artesanos tallan joyas con esos restos.

Cuando oí esa historia, resonó en mi mente la enfática declaración de Miqueas de la promesa de Dios. Un día, el profeta anunció que las naciones «martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces» (4:3). Con el poder de Dios, las herramientas diseñadas para matar serían transformadas en productoras de vida. En ese día venidero, «no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra» (v. 3).

La declaración de Miqueas era tan difícil de imaginar en aquella época como en la nuestra. Como la antigua Israel, enfrentamos violencia y guerras, y parece imposible que el mundo pueda cambiar. Pero Dios promete que ese día vendrá. Lo importante es que comencemos ya a vivir esa realidad, y que con su ayuda, hagamos su obra para convertir los fragmentos en cosas hermosas.

De: Winn Collier

Reflexiona y ora

¿Dónde has visto que el mal fue transformado por el amor de Dios? ¿Cómo puedes cambiar los fragmentos en belleza?

Querido Dios, obra a través de mí para traer belleza a este mundo.

Miércoles 24 de enero

Pronto para oír

... todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse (v. 19).

La escritura de hoy: Santiago 1:18-20

Sentí palpitaciones cuando iba a abrir mi boca para refutar las acusaciones de una querida amiga. Lo que yo había publicado en línea no tenía nada que ver con ella, como ella había supuesto. Pero antes de contestar, susurré una oración. Entonces, me calmé y escuché el dolor que reflejaban sus palabras. Era claro que había algo profundo y que estaba muy dolida. Mi necesidad de defenderme desapareció al decidir ayudarla a enfrentar su dolor.

En esa conversación, aprendí lo que quiso decir Santiago en la lectura bíblica de hoy, cuando insta a ser «pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse» (1:19). Escuchar puede ayudarnos a oír lo que está detrás de las palabras y evitar el enojo que «no obra la justicia de Dios» (v. 20). Nos permite oír el corazón. Detenerme y orar me ayudó mucho, al ser más sensible a sus palabras que a mi ofensa. Quizá si no me hubiese detenido a orar, habría disparado mis pensamientos y dicho lo ofendida que estaba.

Y aunque no siempre he seguido bien las instrucciones de Santiago, ese día creo que lo hice. Detenerme para susurrar una oración antes de permitir que el enojo y la ofensa se apoderaran de mí fue la clave para oír con prontitud y tardar en hablar. Que Dios me dé la sabiduría para hacer esto más a menudo (Proverbios 19:11).

De: Katara Patton

Reflexiona y ora

¿Cómo te ha ayudado en el pasado la instrucción de Santiago? ¿Cómo puedes aplicarla hoy?

Dios, que no me dominen las ofensas.

Jueves 25 de enero

Lugares extraños

... ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino? (Ester 4:14).

La escritura de hoy: Ester 2:3-4, 12-17

Dios, ¿qué está pasando? ¿Este es tu plan para nosotros?

Como esposo y padre de hijos pequeños, estas y otras preguntas giraban en mi mente cuando me diagnosticaron cáncer. Es más, mi familia acababa de servir con un equipo misionero que había visto a muchos niños recibir a Jesús como Salvador. Dios había producido un fruto evidente. Estábamos tan felices. ¿Y ahora esto?

Es probable que Ester haya cuestionado a Dios después de arrebatada de su casa y lanzada a un mundo extraño (Ester 2:8). Su primo Mardoqueo la había criado después de quedar huérfana (v. 7). Pero, tras ser incluida en el harén del rey y finalmente elevada a reina (v. 17), él estaba preocupado por «cómo la trataban» (v. 11). Llegado el momento, ambos se percataron de que Dios la había llamado para estar en un lugar de gran poder «para [esa] hora» (4:14), lo que le permitió salvar a su pueblo de la destrucción (caps. 7–8).

Sin duda, Dios colocó providencialmente a Ester en un lugar extraño como parte de su plan perfecto. Lo mismo hizo conmigo. Mientras atravesé una larga batalla contra el cáncer, pude compartir mi fe con muchos pacientes y cuidadores. ¿A qué lugar extraño te ha llevado Dios? Confía en el Señor, porque Él es bueno, así como sus planes (Romanos 11:33-36).

De: Tom Felten

Reflexiona y ora

¿Cuándo te guio Dios a un lugar extraño? ¿Por qué puedes confiar en sus planes perfectos?

Dios, ayúdame a confiar en ti aunque no entienda lo que haces.

Viernes 26 de enero

No más prejuicios

... el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón (v. 7).

La escritura de hoy: 1 Samuel 16:1-7

Hace años, Julie Landsman hizo una prueba para trompista principal de la Orquesta Metropolitana de Ópera de Nueva York, que se realizó detrás de una cortina para evitar prejuicios en los jueces. Landsman ganó, pero cuando salió de detrás de la cortina, algunos de los jueces, todos hombres, se fueron caminando y le dieron la espalda. Al parecer, buscaban otra clase de persona.

Cuando los israelitas pidieron un rey, Dios accedió y les dio un hombre físicamente imponente como el de otras naciones (1 Samuel 8:5; 9:2). Pero como los primeros años de Saúl estuvieron marcados por la falta de fe y la desobediencia, Dios envió a Samuel a Belén a ungir a un nuevo rey (16:1-13). Cuando Samuel vio a Eliab, el hijo mayor, pensó que Dios lo había elegido porque era físicamente impactante. Pero Dios hizo reflexionar a Samuel, diciendo: «el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón» (v. 7). Dios había escogido a David para liderar a su pueblo (v. 12).

Cuando Dios evalúa la capacidad y la aptitud de las personas para sus propósitos, observa el carácter, la voluntad y las motivaciones. Nos invita a ver el mundo y a las personas como Él lo hace: con el foco en el corazón, no en el aspecto exterior ni en los logros.

De: Marvin Williams

Reflexiona y ora

¿Por qué es vital no juzgar a los demás según los prejuicios personales? ¿Qué significa para ti tener un corazón fiel para Dios?

Dios, ayúdame a no evaluar a las personas por su aspecto.

Sábado 27 de enero

Palabras refrescantes

Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras (v. 25).

La escritura de hoy: Proverbios 25:23-27

Desde la cocina, mi hija exclamó: «¡Mamá, hay una mosca en la miel!». Le contesté en broma con un conocido dicho: «Más moscas se atrapan con miel que con hiel». Aunque era la primera vez que (accidentalmente) atrapaba una mosca con miel, la sabiduría de este moderno proverbio me llevó a citarlo: es más probable que persuadan a las personas los pedidos amables que una actitud amargada.

Proverbios nos ofrece una colección de dichos sabios inspirados por el Espíritu de Dios, los cuales nos guían y enseñan verdades importantes sobre cómo vivir de maneras que honren al Señor. Muchos de los proverbios se centran en las relaciones interpersonales, incluido el profundo efecto que pueden tener nuestras palabras sobre los demás.

Entre los que se le atribuyen al rey Salomón, él advirtió sobre el daño que causa el testimonio falso contra un prójimo (Proverbios 25:18), los conflictos que resultan de una «lengua detractora» (v. 23) y el efecto escalofriante de las quejas permanentes (v. 24). Por eso, alienta a los lectores diciendo que la bendición llega cuando nuestras palabras traen buenas noticias (v. 25).

Cuando procuramos aplicar estas verdades, el Espíritu de Dios nos ayuda con «la respuesta de la lengua» (16:1), haciéndola dulce y refrescante.

De: <u>Lisa M. Samra</u>

Reflexiona y ora

¿Cuándo viste el profundo efecto de las palabras? ¿Cómo podría el Espíritu llevarte a usar palabras refrescantes?

Padre, ayúdame a reflejar tu compasión con palabras bondadosas y amables.

Domingo 28 de enero

El regalo de la gracia de Dios

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo (v. 7).

La escritura de hoy: Efesios 4:4-8

Mientras calificaba unos trabajos de un curso de redacción que enseño, hubo uno que me impactó. ¡Estaba tan bien escrito! Pero pronto me di cuenta de que estaba demasiado bien escrito. Claro, era un plagio de una fuente en línea.

Le envié un email a la alumna diciéndole que su trampa se había descubierto. Recibiría un «0», pero podría escribir otro trabajo para una calificación parcial. Respondió: «Estoy muy avergonzada y arrepentida. Agradezco la gracia que me muestra. No la merezco». Le contesté diciendo que todos recibimos la gracia de Jesús un día, así que ¿cómo no mostrarle gracia a ella?

Hay muchas maneras en que la gracia de Dios nos beneficia y nos redime de nuestros errores. Pedro dice que salva: «Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos» (Hechos 15:11). Pablo afirma que ayuda a que el pecado no nos domine: «el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia» (Romanos 6:14). En otra parte, Pedro dice que la gracia nos permite servir: «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pedro 4:10).

Gracia. Tan gratuitamente dada por Dios (Efesios 4:7). Usemos este regalo para amar y alentar a otros.

De: <u>Dave Branon</u>

Reflexiona y ora

¿Cuándo sientes más la gracia de Dios en tu vida? ¿Cuáles son un par de maneras en las que puedes mostrar hoy a otros una gracia sorprendente?

Padre, ayúdame a compartir tu gracia en mis interacciones con otros.